

Entre la institucionalidad y la acción revolucionaria

Una historia del Movimiento Revolucionario Oriental (Uruguay, 1961-1973)

Eudald Cortina Orero^{1,2}

Resumen

El triunfo de la revolución cubana fue configurando una nueva izquierda que durante la década de 1960 puso el acento en los procesos insurgentes como vía de acceso al poder. La solidez o debilidad de las instituciones, el marco de oportunidades políticas de cada país y la progresiva deriva autoritaria en América Latina, definió el camino que recorrería esta “izquierda revolucionaria”, bien tratando de insertar su actividad en el sistema político imperante o impulsando, por el contrario, proyectos de lucha armada. El objetivo de este artículo es analizar el surgimiento y desarrollo del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) en el marco de esta doble realidad, la influencia teórica y metodológica de la revolución cubana y la evolución del discurso autoritario en la política uruguaya.

Palabras clave: MRO-FARO, izquierda revolucionaria, autoritarismo, guerrilla

Abstract

The triumph of the Cuban revolution set up a new left which placed the emphasis on insurgent processes as the path to power, during the 1960s. The strength or weakness of institutions, political opportunities within each country and the gradual drift towards authoritarianism in Latin America, defined the road which would run the “revolutionary left”, both trying to insert his political activity in the prevailing political system or driving projects of armed struggle. The aim of this paper is to analyze the emergence and development of Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) in the context of this double reality, the theoretical and methodological influence of the Cuban revolution and the evolution of authoritarian discourse in Uruguayan politics.

Key words: MRO-FARO, revolutionary left, authoritarianism, guerrilla

1 El presente artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación INCITE09-210-098PR, financiado por la Dirección Xeral de Investigación e Innovación de la Xunta de Galicia, con el apoyo de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP) mediante el Programa de Becas de Movilidad Académica 2010-2011.

2 Universidad de Santiago de Compostela

El triunfo de la revolución cubana redefinió conceptos políticos, reconfiguró las relaciones del imperialismo con América Latina y se mostró como el ejemplo a seguir por miles de revolucionarios que, tomando esta experiencia, se lanzaron en la década siguiente a la lucha armada. Cuba fue fuente de doctrina, estrategia y tácticas revolucionarias y se convirtió en base de entrenamiento y de apoyo logístico para buena parte de los movimientos guerrilleros que insurgieron en este periodo. Sin embargo, su principal influencia en el proceso de radicalización continental fue el ejemplo que proporcionó tras su éxito.³ Para los revolucionarios uruguayos que dos años después del triunfo de las fuerzas rebeldes conformarían el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), Cuba señalaba que la vía de la liberación para América Latina pasaba por una revolución antiimperialista y antioligárquica, de carácter socialista y cuya forma principal habría de ser la lucha armada.⁴

Bajo estas mismas premisas se fue conformando en América Latina una “nueva izquierda”, ideológicamente impregnada de un nacionalismo revolucionario, crítica con la línea de los Partidos Comunistas latinoamericanos y emocionalmente vinculada al proceso cubano. Asumimos en este trabajo el concepto de “nueva izquierda” e “izquierda revolucionaria” conforme lo define Eduardo Rey Tristán (2005). Es decir, como una corriente política caracterizada por su búsqueda de una transformación radical de la sociedad y su oposición a la izquierda tradicional, que en América Latina adquirió una originalidad y características propias debido a la fuerte influencia de la Revolución cubana. Afirma Rey Tristán que el grueso de los grupos de la nueva izquierda latinoamericana compartieron estrategias, discursos políticos y formas de acción y que es, precisamente, la opción por la lucha armada revolucionaria su principal elemento definitorio, motivo por el que es común su denominación como “izquierda revolucionaria”.⁵

En este contexto de radicalización continental, desde las juventudes de los partidos socialdemócratas y de la Democracia Cristiana, así como de algunos partidos nacionalistas, se alzaron voces críticas en defensa del proceso cubano. De Acción Democrática en Venezuela surgiría el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); sectores del APRA conformarían en Perú el APRA Rebelde, germen del MIR peruano; y en Chile la Democracia Cristiana experimentaría diferentes rupturas por la izquierda, muestra del impacto de la Revolución cubana en todo el continente. En Uruguay, uno de estos jóvenes defensores del proceso cubano fue Ariel Collazo, diputado del gobernante Partido Nacional desde 1959 y figura política sobre la que se edificaría el MRO. Con una formación antiimperialista y latinoamericanista,⁶ Collazo viajó por primera vez a Cuba a finales de 1960, formando parte de una delegación de políticos, intelectuales y dirigentes sindicales y estudiantiles uruguayos. De Cuba Collazo recuerda en sus memorias un país movilizad y en constante estado de emergencia ante la posibilidad de una eventual invasión norteamericana, que se concretaría en Playa Girón.⁷ El 10 de enero de 1961 el Gobierno uruguayo, del que todavía formaba parte Collazo, expulsaría al Embajador cubano, Juan García Incháustegui, ante las presiones norteamericanas para que Uruguay rompiera relaciones con la isla caribeña. Los

3 Eduardo Rey Tristán, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973* (Sevilla: Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005), 54-59.

4 Fuerzas Armadas Revolucionarias “Orientales” (en adelante, FARO), *Documento 1. Ideología/Historia/Programa (1970)*, Centro de Documentación de los Movimientos Armados (en adelante, CEDEMA).

5 E. Rey Tristán, *La izquierda revolucionaria*, 21.

6 Entrevista a Ariel Collazo. Montevideo, 28/7/2010.

7 Ariel Collazo, *Historia de una pasión política* (Montevideo: Productora Editorial, 2004), 45-47.

caminos del Partido Nacional y del joven diputado comenzaban a transitar direcciones opuestas. Al regresar a Uruguay, las diferencias se profundizaron. Collazo inició una defensa acérrima de la Revolución que le llevó a recorrer el país. La visita a Cuba había transformado profundamente a Collazo, al punto que el dirigente blanco Daniel Fernández Crespo afirmaría que éste parecía “iluminado”.⁸

Su separación del Partido Nacional no tardaría en llegar y, así, el 10 de marzo de 1961 Collazo publicaría una carta en la que anunciaba su alejamiento de la “Lista 51” y del Partido Blanco.⁹ La desvinculación definitiva llegaría en julio de 1962,¹⁰ en pleno proceso de negociaciones para constituir un frente electoral de izquierdas. Para entonces Collazo ya estaba al frente de un embrionario movimiento que poca relación guardaba ya con las estructuras del Partido Nacional.

Desde las páginas de *Marcha*, el grupo conformado en torno a Collazo lanzaría un llamamiento a la formación de un movimiento en defensa de la Revolución cubana, poniéndose como objetivo en el plano nacional la apertura de un camino para la revolución uruguaya. Al movimiento se fueron acercando personalidades de diferentes orígenes políticos: desde el batllismo se incorporaron el abogado Anatolio Palamarchuk y Víctor Sanín, blancos como Carlos Furtado y Rogelio Gonella, los comunistas Odorico Pérez y Ramón Iturate Peña, independientes como el matrimonio formado por María Mercedes Luna y Fernando Pereira, el abogado de origen colombiano Armando Cuervo y jóvenes como Juan Antonio Trímboli, Bolívar Castro y Jorge Abellá.¹¹

Dos elementos fueron fundamentales para reunir a militantes de tan diversa procedencia: la defensa del proceso cubano y el liderazgo adquirido por Ariel Collazo dentro del Partido Nacional.¹² Al primer aspecto se unía una concepción americanista, tercerista y antidogmática que caracterizaría a la nueva agrupación y que posibilitó la adherencia de diferentes sectores.¹³ Aunque la primera opción para denominar a la organización fue la de Movimiento Revolucionario Nacional, la disparidad de orígenes políticos y la identificación que generaba con el Partido Nacional hizo que esta denominación se descartase en favor de Movimiento Revolucionario Oriental. Así, el 21 de abril de 1961, coincidiendo con una multitudinaria manifestación en apoyo a Cuba tras el intento de invasión de Playa Girón, se realizó la asamblea constitutiva del MRO.

En esta primera etapa, el MRO se enmarcó políticamente dentro de un nacionalismo revolucionario, de corte popular y latinoamericanista, fijándose como objetivo la transformación radical de Uruguay mediante el perfeccionamiento de su régimen democrático y el desarrollo de una reforma constitucional.¹⁴ Los esfuerzos de la nueva organización se centraron en afirmarse como fuerza política independiente, cohesionándose hacia el interior y proyectándose hacia la sociedad, a través de difusiones radiales y el desarrollo de actos políticos. Respecto a la consolidación interna, el MRO se dotó de un Comité Ejecutivo presidido por Armando Cuervo, Anatolio Palamarchuk como Secretario General, e integrado por Ariel Collazo –que actuaría desde este

8 A. Collazo, *Historia de una pasión*, 49.

9 Ariel Collazo, “La expulsión del diputado Ariel Collazo”, *Marcha* (10/3/1961).

10 Movimiento Revolucionario Oriental (en adelante, MRO), “Desvinculación de Ariel Collazo del Partido Nacional”, *Época* (8/7/1962).

11 Oscar Onetto, *Historia del Movimiento Revolucionario Oriental*. Inédito.

12 Entrevista a Hebert Mejías Collazo. Montevideo, 3/8/2010.

13 Entrevista a María Mercedes Luna. Montevideo, 29/7/2010.

14 MRO, *Acta de fundación* (21/4/1961), CEDEMA.

momento como representante nacional—, Rogelio Gonella, Héctor Uboldi, Oscar Onetto, Víctor Sanín, Juan Antonio Trímboli y María Mercedes Luna.¹⁵

En cuanto a la proyección exterior, el MRO conservó una audición radial en cx 30 Radio Nacional, emisora vinculada al Partido Comunista, con el que el MRO establecería prontamente una alianza electoral. Paralelamente, en el ámbito comunicativo, la organización comenzaría a editar el periódico *Revolución*, con escasa periodicidad.¹⁶ Más tarde, contrataría un espacio bise-manal en el diario *Época*, que aparecería con el mismo nombre.

El MRO buscará incrementar su militancia, cuya extracción social era la de sectores medios y profesionales, especialmente en su dirección. Este aspecto se modificará con la incorporación de núcleos de trabajadores y estudiantes, que se irán sumando a la organización con la creación de bases barriales en los sectores populares de Montevideo.¹⁷ Así se estructuraron la base “Libertad o Muerte” en La Teja, conformada por Anatolio Palamarchuk, Víctor Sanín, Jaime Gentini y Héctor Uboldi. En el barrio Unión se creó la base “América Latina”, que funcionaba en casa de Victoriano Caballero y que conformaban su hermano Guillermo, Óscar Onetto y Venus Regueiro. La base “Lavalleja” estaba ubicada en la carpintería de Facundo Ezquerra y de ella formaban parte, además de los hijos de Ezquerra, Rubén Borrazás, Francisco Espínola y Elbio Domecq.¹⁸

Los jóvenes Jorge Abellá y Eleuterio Fernández Huidobro habían conformado la base “Grito de Asencio” en el barrio Buena Vista, mientras que la base “Venceremos” de La Teja se reunía en una peluquería propiedad de Carlos Rivera Yic. La otra figura política de esta base era Eduardo Pinela, motivo por el que tras su muerte —e integrados en lo que después sería el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros— sus compañeros rebautizaron la estructura como “base Pinela”.¹⁹

La novedosa propuesta política del MRO atrajo a un nutrido grupo de jóvenes que, al poco tiempo, conformarían la Juventud del MRO. Jorge Abellá, Juan Antonio Trímboli, Carlos Rivera Yic, Eduardo Pinela y Eleuterio Fernández Huidobro introdujeron en el MRO nuevos bríos y nuevas formas de acción política, acompañando las protestas de los cañeros y vinculándose a los sectores más desfavorecidos de la sociedad uruguaya. Años después algunos de sus nombres aparecerían en las portadas de los principales periódicos del país, vinculados a la “expropiación” de armas del Tiro Suizo y como dirigentes y militantes del MLN.²⁰

Reforma constitucional y FIDEL

La estabilidad económica y política de Uruguay comenzó a flaquear a finales de los ‘50. La prosperidad derivada de los altos precios de las exportaciones durante la Segunda Guerra Mundial comenzaba a revertirse. La sustitución de importaciones no pudo proseguir ante el

15 O. Onetto, *Historia del Movimiento*.

16 Entrevista a Hebert Mejías. Montevideo, 3/8/2010. Mejías Collazo fue integrante del MRO hasta mediados de 1963, momento en que abandona la organización para unirse a uno de los grupos que conformarían el MLN.

17 María Mercedes Luna, 29/7/2010.

18 *Historia del Movimiento*.

19 Hebert Mejías, 3/8/2010.

20 Hebert Mejías.

estancamiento pecuario y la bajada de sus precios. La recuperación del poder decisorio de los centros económicos mundiales favoreció el descenso de los precios de exportación y el aumento de los precios de importación, lo que impulsó el endeudamiento. Uruguay sufrió el reacomodo de la economía internacional. La producción se detuvo, la inflación se disparó y el desempleo alcanzó niveles nunca antes registrados en el país.²¹

En el plano político, tras casi un siglo de gobiernos colorados, el Partido Nacional había logrado en 1958 la victoria electoral, dando un giro en las políticas económicas con el auspicio del FMI. El Gobierno estrechó las relaciones con los Estados Unidos, rubricando diferentes acuerdos que garantizaban la hegemonía norteamericana en la región. Si en 1960 se firmó en Montevideo la constitución de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, al año siguiente Uruguay acogería la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social que impulsaría la Alianza para el Progreso. Cinco meses después, la Reunión de Cancilleres celebrada en Punta del Este acordaba la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA).²²

La crisis económica provocó un incremento de la conflictividad social y un debate en torno a las instituciones políticas uruguayas por parte de las agrupaciones escindidas de los dos grandes partidos, pero, más allá del debate político, para esos primeros años de la década, la institucionalidad uruguaya se mostraba ampliamente legitimada por la ciudadanía. Lejos de tratar de subvertir ese orden y pese a la admiración que generaba entre su dirigencia y militancia el ejemplo cubano, para el naciente MRO los cambios sociales y políticos necesarios pasaban todavía por la vía institucional y por medios de acción pacíficos. En este ámbito se insertó la primera propuesta política del MRO: la necesidad de una reforma constitucional.²³ La base de esa reforma había sido avanzada por Collazo en un acto en defensa de la Revolución cubana al regreso de la isla caribeña. En ella abogaba por una reforma agraria que incluyera la expropiación de los campos por encima de las 3.000 hectáreas, una reforma urbana que garantizara el acceso de los inquilinos a la propiedad de la vivienda y, en términos políticos, la abolición de la Ley de Lemas y la eliminación de los privilegios económicos de los legisladores.²⁴

El MRO había surgido bajo la influencia ideológica de la Revolución cubana pero, lejos de imitar su modelo, enmarcaría su actividad dentro de las formas de acción política tradicionales. A esta situación contribuía un sistema democrático que se mostraba todavía sólido. En este sentido, buscará llevar a cabo transformaciones revolucionarias pero utilizando, al menos en estos primeros años, mecanismos democráticos y perseguirá obtener presencia en los órganos representativos, alcanzando acuerdos electorales con la principal fuerza de izquierda, el Partido Comunista Uruguayo (PCU).

Precisamente, una de las características del MRO desde su fundación será la búsqueda de la unidad de la izquierda, proclamando la “unidad sin exclusiones” en referencia a la tradicional posición anticomunista de las agrupaciones de izquierda hacia el PCU. Así, desde 1961 Collazo inició los acercamientos con otras formaciones políticas, como el Partido Socialista, la “Lista 14” de Enrique Erro y la Agrupación Nuevas Bases, aunque esta iniciativa unitaria fracasaría ante la

21 Federico Fasano Martens, *Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay* (México: Nueva Imagen, 1980), 86-87.

22 E. Rey Tristán, *La izquierda revolucionaria*, 30-31.

23 Ariel Collazo, *Regreso de Cuba/La crisis en el Uruguay/Reforma Constitucional Revolucionaria. Bases* (Montevideo: Movimiento Revolucionario Oriental, 1961), 29-47.

24 *Historia de una pasión*, 47-48 y 280-292.

negativa del Partido Socialista y de Erro de formar coalición con el PCU de cara a las elecciones de 1962. Las fuerzas contrarias al acuerdo con el PCU conformaron en febrero de 1962 la Unión Popular.

Ante esta situación, en las filas del MRO se plantearon tres opciones: crear una segunda coalición junto al PCU, concurrir en solitario a las elecciones, sin socialistas ni comunistas, o la propuesta de la Juventud: no participar electoralmente. La Asamblea del MRO aprobó, finalmente, su integración a una lista común con el PCU, que se presentaría a las elecciones bajo el sugerente nombre de Frente Izquierda de Liberación (FIDEL). A él se sumaron, además, el Movimiento Popular Unitario, la Agrupación Batllista Avanzar y el Movimiento Batllista 26 de Octubre, entre otras organizaciones de menor entidad.²⁵

La decisión del MRO era consecuente con su propuesta de “unidad sin exclusiones”, recogía la experiencia de unidad con los comunistas que había transitado ya el proceso cubano y enfrentaba la prédica anticomunista instalada en la izquierda uruguaya.²⁶ Para el MRO la alianza con el PCU garantizaba visibilidad, crecimiento orgánico y posibilitaba su inserción institucional. Los resultados electorales fueron positivos para las organizaciones integrantes del FIDEL: de los 27.000 votos obtenidos por los comunistas en 1958, la coalición pasaba a recibir 41.000 votos. En el MRO, Collazo conseguía un puesto en la Cámara de Diputados y la joven organización lograba obtener representación parlamentaria.

Crisis en la Juventud

El proceso de negociaciones con el PCU y el vuelco hacia el trabajo electoral de cara a las elecciones estuvo atravesado por una fuerte crisis interna que tuvo como protagonista a la Juventud del MRO y que tenía como transfondo la polarización entre lucha electoral y acción revolucionaria. El debate tuvo como eje central las ocupaciones de tierras que en el norte del país preparaban los cañeros de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), para las que el MRO había comprometido medios y militantes.

Todo había surgido tras una reunión entre Raúl Sendic y Ariel Collazo en Bella Unión, en la que Sendic, entonces dirigente del Partido Socialista Uruguayo, había comunicado su intención de ocupar algunos terrenos. Collazo sugirió realizar la ocupación meses antes de las elecciones, para que la previsible respuesta represiva fuera más comedida.²⁷ Finalmente, se acordó la toma conjunta, entre los cañeros de Artigas y un grupo de jóvenes militantes del MRO, de una estancia abandonada en el departamento de Salto, propiedad de Silva y Rosas. Óscar Onetto, miembro de la dirección del MRO, reconoce el compromiso adoptado por esta organización en las ocupaciones y afirma que la principal dificultad para alcanzar un acuerdo con el Partido Comunista y otras fuerzas era precisamente el rechazo de esos grupos a la toma de tierras proyectada.²⁸

Hasta Bella Unión se desplazó un grupo de militantes de la Juventud, entre los que figuraban Eduardo Pinela, Eleuterio Fernández Huidobro y Carlos Rivera Yic. Para Collazo, estos jóvenes

25 Frente Izquierda de Liberación, “El Frente Izquierda proclama sus candidatos”, *Época* (1º/9/1962).

26 E. Payseé González, “Ariel Collazo: Cuba es el tema más importante”, *Marcha* (14/9/1962).

27 *Historia de una pasión*, 53 y 58.

28 *Historia del Movimiento*.

estaban “embalados”, “querían pasar a la acción y dejaban las elecciones en un segundo plano”.²⁹ En efecto, la Juventud del MRO privilegiaba el trabajo entre los cañeros frente a las disputas interpartidarias de cara a las elecciones y criticaba a su dirección por el incumplimiento de los acuerdos alcanzados sobre las ocupaciones. Fernández Huidobro, por entonces uno de esos jóvenes, afirma que el MRO fue distrayendo militantes y recursos de las tareas vinculadas al plan de ocupación de tierras en la medida que avanzaba el proceso electoral:

El límite de lo soportable llegó el día en que UTAA mandó preguntar por la existencia concreta de cosas concretas a los efectos de tomar su decisión final y fijar fecha. Se nos ordenó contestar que estaba todo pronto y nosotros, que sabíamos que no estaba, quedamos hundidos en un dilema de responsabilidad personal: si contestábamos lo que se nos ordenaba, le dábamos vía libre a UTAA con destino a un fracaso. Si decíamos la verdad, caíamos en la deslealtad para con nuestra dirección.³⁰

Hebert Mejías, quien más tarde se integraría al grupo que se escindiría del MRO, señala que aunque la relación formal del movimiento con Sendic estaba establecida vía Collazo, el vínculo real se daba a través de la Juventud, que se encargaba no sólo de acompañar la labor del dirigente socialista entre los cañeros sino de trasladar la correspondencia de Collazo para Sendic.

Los compañeros que hacían el enlace empezaron a sospechar algo, a partir de las conversaciones que tenían cuando viajaban y conversaban con Sendic [...] Sendic manejaba informaciones que no eran muy exactas con la realidad, las posibilidades y el desarrollo nuestro. Sendic empezó a hablar de acciones, de la ocupación de tierras, y los compañeros empezaron a sospechar, por la conversación que tenían, que estaba un poco desubicado sobre la situación nuestra, sobre las posibilidades reales que teníamos, sobre planes que no tenían mucho fundamento [...] Sobrepasaban las posibilidades que teníamos para llevarlos adelante. Entonces se dio repetidamente eso y en uno de los viajes le abren la carta que manda Collazo a Sendic [...] Y entonces encuentran que le está dando manija para la ocupación de tierras y la marcha cañera y prometiendo que podía contar con un apoyo, que no tenía nada que ver con la realidad y las posibilidades nuestras.³¹

La crisis se zanjó en forma drástica, en un plenario en el que volaron sillas y en el que los libros de la biblioteca del local del MRO terminaron esparcidos en la calle tras ser arrojados por las ventanas.³² No había vuelta atrás. Como resultado, el grueso de la Juventud del MRO abandonó la organización.

En el fondo de todas estas discusiones estaba planteada una visión enfrentada de las tácticas y los medios de lucha. Para el sector de la Juventud, que al poco tiempo crearía el Movimiento de Apoyo al Campesinado, una de las vertientes de la que surgiría el MLN, la revolución uruguaya no pasaba por las instituciones y era preciso avanzar nuevas formas de lucha, incluida la armada. Para la dirección del MRO, en cambio, la vía electoral no sólo permanecía abierta sino que estaba fuertemente legitimada por la población y, aunque no renunciaba a la lucha armada, dudaba que esta fuera viable en Uruguay, mientras no estuviera inserta en una estrategia regional.³³ Así, el 31 de julio de 1963, mientras aquel grupo de jóvenes que se habían escindido del MRO participaba en

29 Ariel Collazo, 30/7/2010.

30 Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros* (Montevideo: EBO, 2005), 26-28.

31 Hebert Mejías.

32 Hebert Mejías.

33 *Historia de una pasión*, 68.

la “expropiación” de armas del Tiro Suizo, un grupo de militantes del MRO se encontraba en Cuba recibiendo instrucción guerrillera.

Formación en Cuba y “coordinación regional”

Antes de que se produjera la escisión de la Juventud, comenzó a circular entre la militancia que la organización había recibido una invitación de las autoridades cubanas para obtener formación guerrillera en la isla. Para los jóvenes que abandonaron el MRO, esa información no era más que una artimaña de Collazo con la que pretendía calmar los ímpetus de la Juventud y evitar su marcha.³⁴ Sin embargo, la información resultó ser cierta y en mayo de 1963 un grupo encabezado por el mismo Collazo viajaría a Cuba. El destacamento estaba conformado por Ariel Collazo, Juan Antonio Trímboli, Héctor Uboldi, Fernando Pereira, María Mercedes Luna, Julio César Serrato, Carlos Espínola y Hebert Mejías Collazo. Todos ellos miembros del MRO. A este grupo se habían incorporado Arbelio Ramírez, hijo del profesor asesinado durante la visita de Ernesto Guevara a Uruguay, y dos jóvenes militantes vinculados al Partido Comunista, “Macedo” y “Gravina”.³⁵

El entrenamiento fue básico: aprender a manejar diferentes tipos de armamento y algunas clases teóricas impartidas por Manuel Piñeiro “Barbarroja”. Lo más útil de los cursos, según Collazo, fueron las clases sobre seguridad dictadas por el capitán José María Martínez Tamayo. A partir de las notas de estos cursos, Collazo redactaría dos textos: “La organización política revolucionaria” y “La organización militar revolucionaria”, cuyo contenido forma parte de los Documentos 4³⁶ y 5³⁷ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias “Orientales” (FARO). Los militantes del MRO recibieron también formación sobre explosivos, aunque cuando el MRO impulse años después su estructura armada, la escasa formación de que disponga en este campo provendrá de otras organizaciones. Este hecho tiene su explicación en que el encargado de recibir esta formación especializada, Hebert Mejías, abandonaría el MRO a poco de regresar a Uruguay para unirse al grupo de jóvenes escindidos en 1962.

La estancia en Cuba permitiría, además, establecer los primeros contactos con organizaciones fuera de Uruguay. Entre éstas figuraba el grupo conformado en torno al dirigente peronista revolucionario John William Cooke y el grupo escindido de la organización trotskista argentina Palabra Obrera, que conformaría las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) con el “Vasco” Bengochea a la cabeza.

Desde el regreso de Cuba, el MRO comenzaría a aplicar en los hechos el manido recurso de “todas las formas de lucha” y, mientras se vinculaba a la izquierda legal y obtenía representación parlamentaria con el FIDEL, insertándose en las instituciones, la organización impulsaría la formación militar entre su militancia y brindaría apoyo a aquellas organizaciones fuera de Uruguay que desarrollarían movimientos guerrilleros entre 1963 y 1968.

Si bien el MRO había descartado para el Uruguay la acción armada, consideraba que ésta sí era el camino para otros países y asumía que la internacionalización de estos focos haría viable

34 Hebert Mejías, 3/8/2010.

35 Entrevistas a “Anónimo 1” y Hebert Mejías Collazo. Montevideo, agosto de 2010.

36 FARO, *Documento 4. La táctica revolucionaria* (1970), CEDEMA.

37 FARO, *Documento 5. Táctica revolucionaria –en lo social o de masas–* (1970), CEDEMA.

la lucha armada en Uruguay. Este planteamiento encontraría un marco de acción adecuado en el llamado “Plan del Che”: la instalación de focos guerrilleros en Argentina, Brasil, Perú y Bolivia, que otorgaba a Uruguay un carácter de base de apoyo y sanitaria, por las especiales características de este país, geográficamente imposibilitado para la acción guerrillera rural y políticamente estable. Integrado como agente coordinador, la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) le otorgará al MRO un marco adecuado para mantener una actividad legal aún cuando la organización comienza a prepararse para la lucha armada, vía que empezará a ser principal tras su ilegalización en diciembre de 1967.

La labor del MRO en el desarrollo de la lucha guerrillera en el Cono Sur será fundamentalmente de apoyo y coordinación, aunque no se descartaba la incorporación a alguna de esas experiencias en marcha. Dentro de esa posibilidad el MRO envió dos grupos a entrenarse a Cuba pero, aunque la opción de integrarse a estos focos en marcha existiera, como reconoce Collazo, a los cubanos les era más útil por su cargo como diputado que por sus habilidades como guerrillero.³⁸ En efecto, Collazo asumirá una tarea de mediación entre Cuba y los revolucionarios que pretendían formarse en la isla, tramitando documentación y estableciendo contactos para concretar el desplazamiento. Así se posibilitó el viaje de un grupo de brasileños vinculados al exgobernador de Río Grande do Sul, Leonel Brizola, quien para entonces se encontraba exiliado y confinado en la localidad balnearia de Atlántida.³⁹ Otro destacado líder guerrillero brasileño que contó con la colaboración del MRO para desplazarse a Cuba fue Carlos Marighella,⁴⁰ a quien se le facilitaría la documentación para viajar a la isla junto a un grupo de revolucionarios brasileños.

La relación con organizaciones político-militares de Brasil se mantendría durante todo el periodo. Así, el MRO se encargaría del traslado a este país de las publicaciones que el *Partido Operario Comunista* (POC) imprimía en la editorial Nativa Libros.⁴¹ Por su parte, miembros de *Vanguardia Popular Revolucionaria* (VPR) participaron formando en Montevideo a militantes de las FARO entre 1968 y 1969,⁴² trasladando experiencias operativas en el ámbito urbano. Para el mismo periodo “Benavides”, un militante del Frente de Liberación de Porto Alegre, instruyó a miembros de las FARO en fabricación de explosivos y participó en una acción frustrada contra el Jefe de Policía de Montevideo, Alberto Aguirre Gestido, en octubre de 1968.⁴³

Desde el plano teórico, la identificación con el proceso cubano y con el desarrollo de la lucha guerrillera en el Cono Sur quedaría reflejada en la Declaración Programática del MRO⁴⁴ aprobada en su segundo Congreso y en la resolución de su Junta Central el 9 de julio de 1965. En estos documentos el MRO se alejaba definitivamente de la posición institucionalizada que había caracterizado su primera etapa. Lejos de la “revolución pacífica y dentro de las instituciones” que había asumido en su formación, el MRO definía ya la vía de la revolución uruguaya mediante la lucha

38 *Historia de una pasión*, 71.

39 Entrevistas a Ariel Collazo. Montevideo, 28 y 30/7/2010.

40 Ariel Collazo, 28 y 30/7/2010.

41 Entrevista a José Maneiro. Montevideo, 12/8/2010. José Maneiro fue integrante de la JMRO y de las FARO.

42 Cuestionario enviado a José Delbono, noviembre de 2009. José Delbono fue integrante del MRO y de las FARO.

43 José Maneiro, 12/8/2010.

44 MRO, *Declaración programática* (2/7/1965). Archivo David Cámpora, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (en adelante, ADC-CEIU).

armada y adoptaba como forma principal la lucha guerrillera rural y, como formas auxiliares, la insurrección urbana y el trabajo dentro de las fuerzas armadas.⁴⁵

Ni tupas ni bolches

Ubicado a medio camino entre la legalidad y la acción armada clandestina, el MRO se convertirá en los hechos en una organización puente entre la izquierda legal y la izquierda revolucionaria. Así, pese a mantener entre 1962 y 1971 una coalición electoral con el PCU –partido que rechazaba la posibilidad de impulsar la lucha armada–, será uno de los firmantes del llamado “Acuerdo de *Época*”, alcanzado por el grueso de las organizaciones de la izquierda revolucionaria uruguaya, con la excepción del MLN, que para entonces ya se encontraba en pleno desarrollo operativo. El MRO parecía ser fiel a su consigna de “unidad sin exclusiones”, sin rechazar la alianza con unos y otros y haciendo de punto de conexión entre ambas izquierdas.

En efecto, la identificación del MRO con la Revolución cubana y su vinculación al plan continental guevarista actuó en este periodo con un efecto reclutador, en especial entre jóvenes procedentes de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Para Mario Rossi Garretano, futuro dirigente militar de las FARO, la incorporación del MRO a ese proyecto internacionalista y la posición del Partido Comunista respecto a la lucha armada fue determinante a la hora de romper con el PCU: “mi hermano Óscar se había integrado al MRO y recibía de primera mano la información del compromiso estratégico del MRO en el plan del Che. Al tomar conocimiento de ese plan, del comportamiento de varios PC en América Latina con respecto a la lucha armada [...] decidí renunciar al PCU e integrarme al MRO”.⁴⁶

La Revolución cubana, el auge de las luchas guerrilleras en América Latina y, finalmente, la OLAS habían profundizado las contradicciones políticas en el seno de los partidos comunistas latinoamericanos. Parte de sus juventudes presionaban hacia la izquierda mientras las direcciones se negaban a abrir el debate, en especial en torno a las nuevas formas de lucha. Con base a estas motivaciones, un nutrido grupo de jóvenes procedentes de la UJC acabaron rompiendo con el PCU y acercándose al MRO, donde reconstituirían en 1966 la Juventud del MRO.

Para ese entonces, el PCU todavía mantenía la alianza electoral con el MRO a través del FIDEL y ambas organizaciones compartían programa y sus militantes espacios de trabajo a nivel sindical y político, de manera que el paso de militantes de una organización a otra –en ambos sentidos– era habitual. Así, a mediados de 1966, Juan Antonio Trímboli, miembro de la dirección del MRO, estableció contacto con un grupo de estudiantes del Nocturno N° 1 de Montevideo, que funcionaba en el Liceo Zorrilla,⁴⁷ y del Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA). En el grupo figuraban Álvaro Gascue, Héctor “el negro” Cardozo, Nemesio Falco, Alejandro Lerena, Arbelio Ramírez (h) y José Surra;⁴⁸ poco después se incorporarían Alberto Pérez Iriarte, Rafael

45 Ariel Collazo, “El Uruguay no es una excepción”, *América Latina 2* (agosto de 1967).

46 Testimonial de Mario Rossi Garretano enviado a Rodrigo Vescovi (2003), autor de *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*. Facilitado por Mario Rossi Garretano.

47 Gonzalo Varela Petito, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2005), 135.

48 Entrevista a Nemesio Falco. Montevideo, 14/8/2010. Integrante de la JMRO y de las FARO.

Mántaras, Susana González y Raúl Castro.⁴⁹ En este proceso se integraría un grupo de jóvenes procedente del barrio Cerro, entre los que se encontraban Ariel y Walter Burghi, José Maneiro y José Delbono,⁵⁰ reconstituyéndose la Juventud del MRO.

Consolidado este grupo de jóvenes, en enero de 1967 se formalizó la constitución del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), concebido como ala gremial de la Juventud del MRO. Aunque tenía la pretensión de integrar a independientes, el FER sólo trascendió el marco de la JMRO en el IAVA, donde se integraron algunos independientes y un pequeño grupo de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). En el plano político, el FER entró en franca oposición con el sector estudiantil del PCU, lo que tensó las relaciones entre el MRO y su socio de coalición y generó enfrentamientos entre las juventudes de ambas organizaciones.⁵¹

La creación del FER, la posición encontrada respecto a la acción armada, escenificada durante la conferencia de la OLAS, y el “Acuerdo de *Época*” acabarían rompiendo, como veremos, la coalición de izquierdas entre comunistas y MRO, que se haría pública tras el inicio de las operaciones por parte de las FARO a finales de 1968. Para entonces, el FER había roto los lazos orgánicos con el MRO. Una ruptura en la que pesó la creciente atracción que el MLN ejercía sobre el estudiantado radicalizado.⁵²

La OLAS: las dos izquierdas

La identificación con Cuba, el debate entre lucha electoral y acción revolucionaria y la posición respecto a la lucha armada fueron configurando, en el conjunto de América Latina, dos proyectos diferenciados: una nueva izquierda, dispersa orgánicamente y emocionalmente vinculada al proceso cubano, que consideraba que la vía al socialismo pasaba necesariamente por el desarrollo de la violencia, y una izquierda tradicional, en la que se enmarcaba el grueso de los partidos comunistas latinoamericanos y que defendía, en cambio, la necesidad de profundizar la democracia, centrando su actuación en el terreno electoral. En el caso uruguayo ambas izquierdas mantenían posiciones encontradas pero, a diferencia de otros países latinoamericanos, no habían alcanzado posiciones antagónicas. El MRO, identificado plenamente con la experiencia cubana y defensor de la lucha armada, mantenía un acuerdo electoral con el PCU en el FIDEL. Esta coalición se mantuvo sin especiales tensiones hasta 1968, momento en que el aparato armado del MRO comienza a actuar. Sin embargo, el antagonismo se iría profundizando a lo largo de la década y alcanzaría entre julio y agosto de 1967, con la Conferencia de la OLAS, el momento de mayor polarización.

El Comité Nacional Uruguayo de la OLAS fue hegemonizado desde un inicio por el FIDEL. La fuerza mayoritaria de la coalición, el PCU, se negó a ampliar el Comité a aquellos grupos que no estuvieran integrados al frente. De esta manera, quedó fuera del Comité el grueso de la izquierda

49 Alberto Pérez Iriarte, “Una historia de la creación de la Juventud del MRO”. Inédito. Pérez Iriarte participó de la reestructuración de la JMRO y de la creación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Fue combatiente de las FARO, organización que abandonó para incorporarse al MLN y, con posterioridad, a la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores (FRT). Al salir al exilio se asentó en Suiza, donde continuó participando en política y alcanzó la presidencia del Consejo Municipal de la Comuna de Lancy (Suiza).

50 José Maneiro, 12/8/2010.

51 José Maneiro

52 Álvaro Gascue, “Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)”, *Cuadernos de la historia reciente* 6 (2010).

revolucionaria, caso de FAU, MIR, MUSP y MLN, única organización que en ese momento desarrollaba una actividad armada reconocida. Tan sólo por intervención directa de Salvador Allende se consiguió la incorporación final del Partido Socialista Uruguayo (PSU).⁵³ Pese a los intentos del PCU por monopolizar el Comité, en él se plantearon con claridad dos tendencias: un sector mayoritario, que respaldaba las tesis del PCU, y un sector minoritario, compuesto por el MRO, el Movimiento Batllista 26 de Octubre y el PSU, que respaldaban las tesis que acabarían saliendo vencedoras en la OLAS.

La Conferencia refrendó las tesis guevaristas del desarrollo continental de la revolución, proclamando la lucha armada como línea fundamental de acción en América Latina, el marxismo-leninismo como base ideológica y Cuba como vanguardia del movimiento antiimperialista latinoamericano.⁵⁴ Sin embargo, los partidos comunistas –con presencia mayoritaria en las delegaciones de Uruguay y Chile–, consiguieron que la OLAS admitiera dos excepciones a las disposiciones generales. Rodney Arismendi, por el Comité uruguayo, y Luis Corvalán, por el chileno, defendían que por el pasado democrático de ambos países y por el carácter democrático de sus Fuerzas Armadas no era previsible un golpe de Estado en Uruguay y Chile, por lo que la vía pacífica al socialismo era viable en ambos países.

Para la izquierda revolucionaria latinoamericana la OLAS supuso una victoria en lo ideológico, marcó los campos con el resto de la izquierda y fijó una línea de actuación clara: la preparación y el desarrollo de la vía armada. No en vano, a pesar de reconocer las excepcionalidades de Uruguay y Chile, la Conferencia establecía que en los países donde la lucha armada no estaba planteada de manera inmediata, ésta debía considerarse como una “perspectiva inevitable”. Así lo entendía ya el MRO, organización para la cual la línea revolucionaria debía alejarse de los “antiguos reformismos” –es decir, de sus compañeros de coalición en el FIDEL–, negando cualquier posibilidad de éxito a los métodos legales y la lucha parlamentaria.⁵⁵

El “Acuerdo de *Época*”

La Conferencia de la OLAS habría de servir para unificar a la izquierda revolucionaria uruguaya que se encontraba dispersa en una multiplicidad de pequeñas organizaciones.⁵⁶ Esta unión se concretó pocos meses después de la conclusión de la Conferencia, con la reaparición del diario *Época* el 7 de diciembre de 1967 y la firma del “Acuerdo de *Época*”, tres días antes, entre el MRO, la FAU, el MIR, el PSU, el MAPU y el Grupo de Independientes de *Época*.⁵⁷ Los firmantes del acuerdo se comprometían a desarrollar las resoluciones políticas de la OLAS en el plano nacional, fijando como principal objetivo la maduración de las condiciones para la revolución uruguaya.⁵⁸

53 Eduardo Rey Tristán, “La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo”, en Antonio Gutiérrez Escudero y María Luisa Laviana Cuetos (Coordinadores) *Estudios sobre América: siglos XVI-XX* (Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005), 1698-1703.

54 OLAS, *Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad* (Montevideo: Nativa Libros, 1967), 129-144.

55 Armando Cuervo, “La Conferencia de la OLAS, una definición”, *América Latina 2* (agosto de 1967).

56 Armando Cuervo, “En la línea que define los dos campos”, *América Latina 2*. Suplemento Especial I (agosto de 1967).

57 “Acuerdo de *Época*” (4/12/1967), *Época* (7/12/1967).

58 *La izquierda revolucionaria*, 124-125.

El acuerdo se daba en el plano político, en el plano sindical y desde el punto de vista estratégico, desde el punto de vista revolucionario, porque ya casi todas las organizaciones veníamos desarrollando aparatos político-militares, en condiciones preparatorias. El MLN venía más avanzado como estructura clandestina. En cambio, el resto éramos todas organizaciones legales que estábamos generando las condiciones de organismo político-militar. Cada uno con su tendencia ideológica determinada. [...] Eran todas variantes que apoyaban un mismo objetivo.⁵⁹

El “Acuerdo de *Época*” había tenido un antecedente inmediato en la constitución, en enero de 1967, del Coordinador Juvenil Universitario Antiimperialista que agrupaba a las Juventudes del MRO, al espacio juvenil de la FAU y del MIR y a la Juventud Socialista.⁶⁰ La firma del acuerdo reflejaba, en el caso del MRO, un progresivo alejamiento del PCU. La creación del FER, las discusiones en la Conferencia de la OLAS y, finalmente, la firma del “Acuerdo de *Época*” fueron tensando las relaciones con los comunistas, que sólo necesitarían de una chispa para que ese vínculo se quebrara en forma definitiva.

En los hechos, *Época* reapareció un 7 de diciembre y sólo cinco días después era clausurado por un decreto del Poder Ejecutivo, que cerraba también el semanario socialista *El Sol* y ordenaba la detención del Consejo Editorial de *Época*. Junto al cierre de ambas publicaciones, el Poder Ejecutivo ilegalizaba a las organizaciones firmantes del acuerdo. Para el MRO comenzaba el periodo de clandestinidad. La clausura de *Época* y la ilegalización de las organizaciones que lo impulsaron no hacían más que confirmar, para el MRO, los análisis previos que advertían sobre el giro autoritario en la política uruguaya y ratificaban la necesidad del uso de la violencia como respuesta a la represión institucional.⁶¹ Este giro había quedado expuesto en un artículo de Collazo, titulado “El Uruguay no es una excepción”,⁶² publicado en la revista del Comité Ejecutivo del MRO, *América Latina*. En él, Collazo ponía en duda la supuesta excepcionalidad uruguaya en el contexto latinoamericano.

En este trabajo Collazo rechazaba que Uruguay fuera a quedar al margen de la oleada de golpes de Estado que se venía produciendo en América Latina. El artículo refutaba también la segunda excepcionalidad uruguaya, que venía a afirmar la imposibilidad del desarrollo de la lucha armada en el país dadas sus condiciones geográficas, posición que era sostenida por teóricos como Régis Debray. El MRO, si bien coincidía en que la lucha armada aislada en el caso uruguayo no era viable, defendía que ésta era posible integrada en un conflicto de ámbito regional. Basándose en su propia experiencia de coordinación revolucionaria dentro del “Plan del Che” y en la coordinación represiva que comenzaba a darse entre los países del Cono Sur, para el MRO la lucha no se iba a dar país por país sino regionalmente: “la lucha continental abre para nuestro país inmensas posibilidades, porque en ella se superan las peculiaridades y los obstáculos que en un Uruguay aislado hacían pensar a Debray que éramos una excepción. Integrados en el proceso del continente, los uruguayos dejamos de ser una excepción”.⁶³

59 Mario Rossi, en E. Cortina, “Aproximación a la historia”.

60 JMRO, FAU, MIR, JS, “Manifiesto del Coordinador Juvenil Universitario Antiimperialista”, *Marcha* (20/1/1967).

61 Ariel Collazo, “La oligarquía uruguaya se quita la máscara”, *Marcha* (16/2/1968).

62 Ariel Collazo, “El Uruguay no es una excepción”.

63 A. Collazo, “El Uruguay no es una excepción”.

Las FAR “Orientales”

La ilegalización de los partidos firmantes de *Época* y el cierre de los medios vinculados a éstos ejemplificaba para estas organizaciones que la vía pacífica y la lucha electoral habían quedado cerradas, aún cuando el MRO mantenía para entonces la figura de Ariel Collazo como diputado. A partir de este momento, el MRO daría prioridad, al menos hasta el proceso electoral de 1971, a la acción armada. En palabras de Ariel Collazo, “desde la ilegalización de *Época* y del MRO, entendimos que no sólo era un derecho sino también un deber pasar a otras formas de lucha contra la dictadura «legal» de Pacheco”.⁶⁴

Sin embargo, el paso hacia la lucha armada por parte del MRO no sería tan sencillo. Es evidente que la ilegalización del MRO actuó como desencadenante, pero el salto hacia la acción armada no se hubiera dado de no concurrir, al menos, otros tres factores: en primer lugar, la acción del MLN había demostrado, en contra de lo que defendía el MRO, que la guerrilla urbana en Uruguay no sólo era posible sino que, además, operaba con un relativo éxito; en segundo lugar, la muerte del Che dejaba al MRO huérfano de referente y terminaba con la perspectiva de integración regional revolucionaria; y, finalmente, la presión que ejercía la Juventud para que la dirección del MRO se definiese claramente por la opción armada, frente a la posición reticente o abiertamente contraria de algunos dirigentes históricos.

Se hablaba de que en el momento en que eso se agotara (la legalidad) pasábamos a la lucha armada. Bueno, era el momento. Ese era el planteo de la Juventud. La gente más madura del movimiento decía que no, que había todavía resquicios legales que se podían aprovechar [...] Eso generaba un descontento en una serie de gente de la Juventud, de los cuales muchos de ellos se terminan yendo para el MLN, producto de esa vacilación que se tiene durante todo un periodo.⁶⁵

Los jóvenes que deciden permanecer en el MRO inician una serie de pequeñas acciones, entre finales de 1967 y principios de 1968, en las que resulta detenido uno de los participantes. El hecho obligaría a este sector de la Juventud a informar a la dirección sobre las acciones que habían venido desarrollando y, tras diversas reuniones en las que la Juventud presiona a la dirigencia del MRO para que se defina, el grupo comunica que se lanza, con o sin el apoyo de la dirección, a la lucha armada.⁶⁶

Finalmente, en los primeros meses de 1968, la Junta Central del MRO se reúne en la clandestinidad en una casa del barrio Pocitos. En esa reunión, la mayoría de los miembros de la dirección del MRO decide desarrollar un aparato armado, que no solamente sirviera como base regional sino para operar también, ahora sí, en Uruguay.⁶⁷ Nacen así las Fuerzas Armadas Revolucionarias “Orientales” (FARO) y se nombra una dirección colectiva formada por Ariel Collazo, su hermano Aníbal, Luciano da Silva, Juan Antonio Trímboli, Ariel Burghi, José Maneiro y los hermanos Óscar y Mario Rossi.⁶⁸

Si bien el surgimiento de las FARO tiene su origen inmediato en la respuesta del MRO a la nueva situación generada tras su ilegalización, éste no se explica sin la evolución que durante toda la

64 *Historia de una pasión*, 76.

65 José Maneiro, 12/8/2010.

66 José Maneiro

67 Mario Rossi Garretano, 2/8/2010.

68 Mario Rossi, diciembre de 2009.

década había venido recorriendo la organización. Desde 1965, a raíz del segundo Congreso partidario, el MRO había definido ya una línea favorable a la lucha armada. Algunos de sus militantes habían recibido formación político-militar en Cuba y la organización había colaborado con el proyecto guevarista. Durante la Conferencia de la OLAS, el MRO se había posicionado del lado de las tesis cubanas, enfrentándose ideológicamente con el PCU, organización con la que mantenía coalición electoral. Acorde con esta línea, el MRO disponía, al menos desde 1966, de una cierta infraestructura militar que incluía un taller de documentación falsa, depósitos de armas y un taller elemental de explosivos para acciones directas de masas y aparatos de comunicación.

Sin embargo, pese a disponer de esta estructura clandestina incipiente y de plantear en forma teórica la lucha armada, el MRO confiaba aún en que el desarrollo de los acontecimientos transcurriesen por la vía institucional.

Objetivamente se especulaba que íbamos a vivir un sistema de libertades recortadas, pero que caminaba todavía por el proceso electoral [...] No es que desde el punto de vista orgánico nos agarró mal. Ese viraje táctico no fue previsto, porque si se hubiera previsto, automáticamente vos hubieras desarrollado una estructura clandestina que existía en forma incipiente en el MRO, pero que no se preparaba para la guerrilla urbana, sino que era más bien de apoyo a lo estratégico [...] Una cosa es ser base de apoyo y otra cosa asumir en el lugar que corresponda el tipo de lucha.⁶⁹

La ilegalización de las organizaciones firmantes de *Época* respaldaba ideológicamente a aquellas organizaciones que, como el MRO, advertían del giro autoritario en la política uruguaya y les llenaba de razones para impulsar la lucha armada. Este paso fue asumido como un salto natural entre el grueso de la militancia de la Juventud, sin embargo, este giro táctico provocaría el distanciamiento de algunos dirigentes y militantes entre 1968 y 1970. Alejamiento que, con el tiempo, acabó por convertirse en un desprendimiento hacia el Partido Comunista de aquellos que no consideraban la acción armada como una tarea inmediata. De este proceso formaron parte dirigentes de la primera etapa como Armando Cuervo, vinculados a la tarea parlamentaria y electoral, pero también dirigentes sindicales como Antonio Marotta, del sector bancario. Militantes y dirigentes que una vez creado el Frente Amplio en 1971 adherirán como independientes a la “Lista 1001”, del FIDEL.

La primera acción reconocida por las FARO tuvo lugar el 10 de setiembre de 1968 y consistió en la “recuperación” de un vehículo, utilizado para asaltar al día siguiente una sucursal de la Unión de Bancos del Uruguay, entidad de la que se sustrajeron 7.200 dólares. Un mes después, el 3 de octubre, las FARO volvieron a asaltar una nueva entidad bancaria, la sucursal Arroyo Seco del Banco Comercial. En esta ocasión el botín superó los 12.800 dólares. Ambas acciones fueron coordinadas por los argentinos Ramón Torres Molina y Óscar Doglio, integrantes de una estructura conocida como Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) y que tiempo después se incorporarían a las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL).⁷⁰ Además del apoyo argentino, en estos primeros pasos las FARO recibieron la asistencia de militantes brasileños. Uno de ellos, “Benavides”, instruiría a un grupo del MRO en la fabricación de explosivos,⁷¹ mientras que dos cuadros militares de VPR aportarían los conocimientos adquiridos por esta organización en la planificación y ejecución

69 Mario Rossi, 2/8/2010.

70 Esteban Campos y Gabriel Rot, *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana* (Buenos Aires: El topo blindado, 2010), 31-32.

71 José Maneiro, 12/8/2010.

de operaciones guerrilleras en el ámbito urbano.⁷² La necesidad de asistencia en esta instancia preparatoria da cuenta de que la formación militar en el seno de la FARO era escasa y relativiza la importancia de la formación político-militar que algunos de los miembros del MRO habían recibido en Cuba.

Las primeras caídas

Tan sólo dos meses después de dar inicio a las acciones, el 12 de noviembre de 1968, las FARO eran golpeadas con la detención de José Maneiro, Walter Burghi, Óscar Rossi, Mario Rossi y Elena Lecquio, a los que se implicaba en las “expropiaciones” realizadas en setiembre. De estos hechos también se hizo responsable a Ariel Collazo, que debido a su inmunidad como parlamentario no sería procesado. De los cinco detenidos, fueron liberados Walter Burghi, Mario Rossi y Elena Lecquio, mientras que Ariel Burghi pasaría a la clandestinidad y se refugiaría en Argentina, donde fue acogido por las FAL.

Las FARO habían comenzado a operar en un contexto ciertamente adverso. El desarrollo de la lucha urbana por parte del MLN había generado, también, un salto de calidad en la represión, con unas fuerzas de seguridad ya experimentadas en la lucha antsubversiva como consecuencia de años de enfrentamiento con los Tupamaros. Y aunque era precisamente esta organización el objetivo principal de las fuerzas de seguridad, la represión alcanzaba al conjunto de la izquierda revolucionaria. En este sentido, era previsible –“inevitable”, según Collazo⁷³– que una organización que daba sus primeros pasos pudiera ser golpeada.

El revuelo en torno a la participación de Collazo y de militantes del MRO en los asaltos de setiembre acabó por finiquitar las tensas relaciones que todavía mantenían PCU y MRO, enfrentados ideológicamente desde la Conferencia de la OLAS. En el plano político, las detenciones significaron el fin del FIDEL como frente, a pesar de que los comunistas siguieron compartiendo bancada parlamentaria con Ariel Collazo. Primero el MRO⁷⁴ y después el FIDEL⁷⁵ deslindaron posiciones y a partir de entonces cada organización siguió su camino. Estas declaraciones no hacían más que formalizar el alejamiento que se venía produciendo entre ambas formaciones. En el sector estudiantil la JMRO, conformada con militantes desprendidos de la UJC, había impulsado a principios de 1967 la creación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) en oposición a la línea comunista. En el plano político, el MRO había priorizado la alianza con sectores a la izquierda del PCU con el “Acuerdo de *Época*”. Y en el plano sindical, la ruptura se escenificaría en 1968 con el desarrollo de la Tendencia Combativa y la creación en el sindicato bancario AEBU de la “Lista 19”, conformada con militantes del PS, la FAU y el MRO, y el alejamiento de la “Lista 3”, dominada por los comunistas.⁷⁶

El aparato de las FARO comenzó a reestructurarse a principios de 1969. La dirección del MRO había ordenado un repliegue táctico para evaluar la dimensión del golpe recibido y recomponer sus fuerzas. Para ello, las FARO acudieron al MLN en busca de apoyo para consolidar su estructura.

72 Cuestionarios enviados a José Delbono y Mario Rossi, noviembre-diciembre de 2009.

73 *Historia de una pasión*, 77.

74 Ariel Collazo, “Del Doctor Ariel Collazo: Desvinculación del MRO del FIDEL”, *Marcha* (29/11/1968).

75 FIDEL, “Del Frente Izquierda de Liberación: Aceptación de la desvinculación del MRO y de Ariel Collazo”, *Marcha* (6/12/1968).

76 Mario Rossi, 2/8/2010.

En esta reunión, en la que participaron por el MLN Raúl Sendic, Candán Grajales y Eleuterio Fernández Huidobro, se resolvió mantener un contacto permanente entre ambas organizaciones, que quedaría establecido entre Mario Rossi y Candán Grajales, primero, y Efraín Martínez Platero, después. En cuanto al apoyo material, el ingeniero y dirigente tupamaro Juan Almiratti enseñaría, en un taller ubicado en la calle Viladerbó, a fabricar amonal a un combatiente de las FARO conocido como “Jorge”.⁷⁷ En ese mismo periodo, el también tupamaro Lauro Salles formaría en la fabricación de armas caseras a otro grupo de militantes de las FARO.⁷⁸

Las detenciones por los asaltos bancarios generaron la desertión de algunos militantes, por temor o descontentos con el resultado de las acciones. De modo que las FARO tuvieron que hacer frente a una nueva campaña de reclutamiento en estos primeros meses de 1969. Las FARO utilizaron tres vías principales de reclutamiento: el aparato político, la actividad sindical y la Juventud del MRO. El criterio organizativo tendía a que las células del aparato armado tuvieran crecimiento fuera del aparato político, en especial desde el ámbito sindical, ya que los sectores de masas eran clandestinos y no estaban ligados al aparato político del MRO. Esta tendencia se explicaba en la necesidad de preservar la compartimentación de la célula: “venir de una estructura electoral, con gente que había estado en los diarios o en procesos electorales, por más que vos sostuvieras cierta compartimentación, automáticamente esos compañeros quedaban descompartimentados dentro de la estructura”.⁷⁹

Encuadrados en la actividad sindical y avalados directamente por la estructura militar, se incorporan en 1969 a las FARO militantes como Guillermo Ralo y Rodolfo Lares, sin militancia previa en el MRO. Éste último, dirigente del gremio de la Cooperativa de Consumo de Usinas y Teléfonos del Estado (UTE), explica que la mayoría de sus compañeros en este organismo militar fueron reclutados sin tener participación activa en el MRO, producto de la ilegalización del mismo.⁸⁰ En el mismo sentido se pronuncian Sergio Nápoli y Diana Lubetkin, quienes se incorporan a las FARO desde la militancia estudiantil: “Ariel (Collazo) nos cita a lo que era la imprenta que publicaba en aquel momento el diario *Liberación* [...] A partir de ahí tenemos una charla y nos da un contacto, que se realiza en la calle Soriano, en una confitería, con uno de los compañeros que era el comando de las FARO, Carlos Liscano, que después fue comando del MLN”.⁸¹

En otros casos, la integración a las FARO se dio después de hacer de correo o de guardar materiales o armas. Es el caso de “Samuel”, un joven militante procedente de Durazno y simpatizante del MLN, que se incorpora en 1970 a las FARO: “me pidieron guardar un arma, una granada [...] Cuando guardo ese arma, los compañeros me invitaron «para los fierros», guardando armas, llevando portafolios. Por necesidad orgánica tras las caídas, había necesidad de publicitarse, de hacer presencia, me vi obligado a participar en acciones armadas”.⁸²

Junto al aparato político y la inserción social y sindical, la tercera vía de reclutamiento era la Juventud del MRO, que desde su formación se había mostrado favorable a la lucha armada. Ya durante 1967 algunos de los componentes de la Juventud habían participado en diferentes acciones

77 Mario Rossi, diciembre de 2009.

78 Entrevista a Rodolfo Lares. Montevideo, 10/8/2010. Integrante de las faro.

79 Mario Rossi en E. Cortina, “Aproximación a la historia”.

80 Cuestionario enviado a Rodolfo Lares, noviembre de 2009.

81 Entrevista a Sergio Nápoli y Diana Lubetkin. Montevideo, 5/8/2010. Integrantes de las FARO.

82 Entrevista a “Samuel”. Montevideo, 12/8/2010. Integrante de las FARO.

armadas, como la colocación de dos artefactos explosivos con volantes en el Nocturno N° 1 del Liceo Zorrilla o el robo de un fusil Mauser y dos pistolas a un coleccionista privado. A finales de ese año viajó a Cuba un grupo de estos jóvenes, entre los que figuraban Alejandro Lerena, Alberto Pérez Iriarte, Arbelio Ramírez, Jorge Zabalza, el “flaco” Libano⁸³ y Ruben Sassano.⁸⁴ Con la muerte de Guevara en Bolivia los jóvenes uruguayos desplazados hasta Cuba irán regresando escalonadamente a Montevideo. A su vuelta, el MRO estaba ilegalizado y había comenzado a desarrollar su aparato armado. Algunos de ellos –Alberto Pérez Iriarte, Arbelio Ramírez, “el negro” Cardozo o Ruben Sassano– participarían de las primeras acciones de las FARO, otros, como Alejandro Lerena, Rafael Mántaras, Hernán Pucurull, su compañera “Mirta” o el propio Zabalza, seguirán también el camino de la lucha armada pero en el seno del MLN.

Redefinición de la lucha armada

El segundo Congreso del MRO y la resolución de su Junta Central en julio de 1965 había establecido la lucha armada como vía fundamental, con características específicas: la lucha guerrillera rural como forma principal y la insurrección urbana y el trabajo en las fuerzas armadas como formas auxiliares. Esta concepción evolucionaría a raíz de la muerte del Che y la crisis del modelo foquista teorizado por Debray y abiertamente criticado por teóricos cubanos.⁸⁵ Si bien hasta 1968 el MRO había descartado el desarrollo de la guerrilla urbana, como consecuencia de las nuevas condiciones políticas (Medidas Prontas de Seguridad, ilegalización de partidos, cierre de medios, etc.), de los reveses que a nivel continental estaban experimentando las guerrillas rurales y del exitoso accionar del MLN, la organización redefinirá su caracterización de la lucha armada.

Esta pasaba ahora a tener su origen, en el caso uruguayo, indefectiblemente en el ámbito urbano. Sin embargo, el MRO preveía la inevitabilidad de una intervención extranjera en el caso de un proceso revolucionario exitoso. En esta etapa y reconociendo las limitaciones geográficas del país para sostener una guerrilla rural, sería preciso regionalizar la lucha. El MRO señalaba también las limitaciones de la guerrilla rural en el Cono Sur, reconociendo que eran las grandes ciudades las que proporcionaban los recursos materiales y los recursos humanos a la guerrilla rural, de manera que tampoco podría desarrollarse una guerrilla rural en la región mientras no se crearan esos aparatos urbanos en las grandes ciudades. En consecuencia, para el MRO la lucha armada en Uruguay debía “comenzar siendo urbana, para transformarse en urbana y rural a nivel regional”.⁸⁶ Superadas las discusiones sobre la conveniencia de la lucha armada rural o urbana, las FARO optarán por una síntesis. Así, en una entrevista publicada en enero de 1970, el todavía diputado Ariel Collazo afirmaría que la línea a seguir era la de la “guerra revolucionaria”,⁸⁷ caracterizada como “larga y sostenida” y necesariamente enmarcada en un “proceso regional a nivel del Cono Sur o de la Cuenca del Plata”.⁸⁸

Entre 1969 y 1970, año en que las FARO alcanzaron su mayor desarrollo operativo, la organización logrará estructurar dos columnas –de unos 30 combatientes–, que recibirían el nombre

83 A. Pérez Iriarte, “Una historia de la creación de la Juventud”.

84 José Maneiro, 12/8/2010.

85 Simón Torres y Julio Aronde, “Debray y la experiencia cubana”, *Monthly Review* 55 (octubre de 1968).

86 MRO, “Y el Uruguay no era una excepción...”, *América Latina* 2 (octubre de 1968).

87 “Los Tupamaros abren una ruta revolucionaria”, *Punto Final* 95 (enero de 1970).

88 FARO, *Documento 2* (1970), CEDEMA.

de Columnas 22 y 26 y que actuarían en Montevideo bajo la dirección de Mario Rossi y Ariel Burghi. A consecuencia de las sucesivas caídas las direcciones se modificaron con asiduidad, ejerciendo como responsables de las columnas durante el periodo militantes como “Cachín” –ex oficial del Ejército–, “Diana”, Walter Burghi, Rodolfo Lares, Juan Trímboli, Víctor Hugo, “Nené” –quien se incorporará posteriormente al MLN– y Ariel Collazo.⁸⁹

Una vez recompuesta la estructura de su aparato armado tras los golpes represivos de noviembre de 1968, las FARO volverán a operar a mediados de 1969 en ocasión de la visita a Uruguay de Nelson Rockefeller, reivindicando la colocación de artefactos explosivos en diferentes sedes de empresas norteamericanas en Montevideo (junio) y volviendo a realizar acciones de “recaudación” como la “expropiación” a la agencia de viajes “Concorde”, el asalto a la National Cash Register Company (setiembre), la “expropiación” a una casa de cambios clandestina un mes después, el asalto a la sucursal Aguada del Banco de Montevideo (noviembre) y el intento frustrado de “recuperación económica” (el 29 de diciembre) de una sucursal del Banco Comercial,⁹⁰ en la que resultó muerto el vigilante privado Juan Techera Bobadilla.

En junio de 1969 se inició en Uruguay una huelga bancaria en la que la organización sindical del MRO tuvo una participación destacada, debido al numeroso grupo de bancarios que integraban la organización. El MRO contaba en ese periodo con dirigentes de primera línea en el sindicato bancario AEBU, tanto en el sector de banca privada –Aníbal Collazo y Antonio Marotta– como en el de banca oficial –Rubén Orsi y el “indio” Modernell–. A estos dirigentes se sumaba un conjunto de militantes de base y la presencia de Armando Cuervo como abogado del sindicato. Entre julio y agosto de 1969 las FARO colocaron un total de 16 artefactos explosivos en diferentes sucursales bancarias en apoyo a los huelguistas. A estos atentados se sumaron el lanzamiento de bombas de alquitrán y molotov en domicilios de “carneros” y el incendio de vehículos de gerentes y directores de las entidades bancarias.

En los cinco años en que las FARO se mantuvieron activas (1968-1972), el grueso de las acciones realizadas se enfocó a la propaganda armada y al apoyo a conflictos laborales. A estas operaciones se sumaron las acciones de pertrechamiento y los asaltos a bancos, cuyo objetivo era dotar de armamento a las columnas y suministrar fondos económicos. Estos “operativos económicos” tenían en algunos casos un carácter regional, puesto que con ellos se pretendía dar apoyo financiero a otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Es el caso del asalto el 11 de junio de 1970 a una sucursal del Banco del Uruguay, en el que las FARO se hicieron con un botín de 10.000 dólares, éste fue derivado a “compromisos internacionalistas”.

Las operaciones en apoyo a conflictos laborales revertían para las FARO un carácter fundamental en la “lucha contra el oportunismo en el ámbito sindical”.⁹¹ Para esta organización, la lucha en este ámbito debía ser abordada tanto por los gremios como por las organizaciones revolucionarias, a las que cabía tanto la realización de operaciones armadas en apoyo a los conflictos como la preparación y el adiestramiento de los trabajadores para el desarrollo de acciones de masas. Bajo esta concepción, las FARO llevaron a cabo durante 1970 la toma del Frigorífico Castro en apoyo al conflicto que avanzaban sus trabajadores, la ocupación de la fábrica de productos porcinos “Ernesto Ottonello” y la toma de la firma Electro Confort, en solidaridad con los trabajadores de

89 Mario Rossi, diciembre de 2009.

90 *El Guerrillero Oriental* 1, Órgano de prensa oficial de las FAR “Orientales” (julio de 1970), ADC-CEIU.

91 FARO, *Documento 3. La táctica reformista* (1970), CEDEMA.

la fábrica de artefactos eléctricos TEM SA⁹². En el mismo sentido se realizaron diferentes acciones en apoyo a la huelga que seguían los trabajadores de la cadena de almacenes Manzanares, como la toma de establecimientos, el ataque a las casas de los directivos, así como el secuestro de camiones de alimentos y su reparto en cantegriles.⁹³ También en el contexto de un conflicto laboral, una de las estructuras que para 1971 se mantenía operativa preparó el secuestro de un directivo de la papelera CICSA, acción que no llegó a concretarse ante la falta de infraestructura.⁹⁴

La acción de mayor envergadura realizada por las FARO tuvo lugar en mayo de 1970 y fue bautizada como “Operación Z”. Este operativo fue concebido por la organización como un salto cualitativo en el camino hacia enfrentamientos militares de mayor complejidad que, finalmente, no llegarían. La acción, diseñada en varias etapas, consistió en la toma del Cine Plaza en pleno centro de Montevideo. En ella participaron una treintena de combatientes que tomaron las diferentes plantas del edificio en una acción de propaganda armada. Aunque las FARO pretendían proyectar una película, el desarrollo de la operación no fue del todo exitoso y debieron recurrir a una arenga y el lanzamiento de octavillas. Previamente, las FARO habían copado el sindicato “amarillo” AFUTE –acción enmarcada en el apoyo a la tendencia combativa que se mantenía en conflicto en UTE–, cuya sede se utilizó como acuartelamiento para efectuar la acción central.⁹⁵

Frente Amplio y Frente de Liberación Nacional

Entre agosto y octubre de 1970 las FARO habían sufrido una nueva oleada de detenciones de la que la organización no se repondría. El 5 de agosto fue detenido el responsable militar de la organización, Mario Rossi. En octubre serían arrestados Ariel Burghi, “Diana”, Rodolfo Lares y Juan Antonio Trímboli durante una reunión en la que esta estructura de las FARO discutía sobre la integración a lo que meses después sería el Frente Amplio.⁹⁶ Al poco tiempo caerían Walter Burghi y su compañera “Carolina”. La acción represiva se completaría en febrero de 1971 con la detención de un comando completo de las FARO, al intentar requisar la recaudación de la Administración de Ferrocarriles del Estado –acción en la que fueron arrestados Horacio Pérez, José Delbono, Augusto José Pedro Maffei, “Samuel” y Alejandro Quiroga.⁹⁷

Las sucesivas caídas, la vuelta a la legalidad de las organizaciones firmantes del “Acuerdo de *Época*”,⁹⁸ en enero de 1971, y los esfuerzos encaminados hacia la creación del Frente Amplio (FA) hicieron virar los esfuerzos del MRO hacia la actividad legal, dejando en un segundo plano la actividad armada que, aunque más residual que en 1970, se mantuvo presente, en especial tras la fuga de Punta Carretas en setiembre de 1971.

En diciembre de 1970 la Junta Central del MRO hacía pública su incorporación al FA en formación, aunque en forma paralela mostraba su intención de “continuar la tarea ya iniciada por la unidad de los revolucionarios en un Frente de Liberación Nacional”,⁹⁹ una labor que se había

92 *El Guerrillero Oriental 2*, Órgano de prensa oficial de las FAR “Orientales” (agosto de 1970), ADC-CEIU.

93 Entrevista a Sergio Nápoli. Montevideo, 5/8/2010.

94 Sergio Nápoli, 5/8/2010

95 FARO. *Comunicado Interno N° 24* (1/6/1970), CEDEMA.

96 Rodolfo Lares, 10/8/2010.

97 “Los 5 de FARO, remitidos”, *El Día* (3/3/1971).

98 “Resolución del Poder Ejecutivo, de 14 de diciembre de 1970”, *Marcha* (18/12/1970).

99 MRO, “Declaración de apoyo a la integración en el Frente Amplio”, *Marcha* (4/12/1970).

iniciado en el contacto que los presos de las diferentes organizaciones armadas habían mantenido en prisión. Esta concepción, que diferenciaba entre un frente antioligárquico electoral (FA) y un frente revolucionario (FLN), definiría la postura del MRO respecto al FA. Como en etapas anteriores, para el MRO no existiría contradicción entre lucha armada y lucha electoral, desarrollándolas en mayor o menor medida según la coyuntura. La organización asumía que en Uruguay coexistían ambas formas de lucha, pacíficas y no pacíficas, “pero si en 1970 predominaron estas últimas, en 1971 es fácil advertir que predominarán aquellas”.

En cuanto al FA, el MRO vislumbraba en su seno dos sectores diferenciados: una vertiente “reformista” y otra “revolucionaria”. Lo que diferenciaba a ambas tendencias, para el MRO, era fundamentalmente la táctica: mientras los primeros sólo aceptaban la lucha pacífica, otorgando un papel fundamental a los comicios, la tendencia revolucionaria defendía la combinación de todas las formas de lucha.¹⁰⁰ Desde la óptica del MRO, a partir de 1967 se había ido configurando un movimiento de masas revolucionario que ya no sólo utilizaba formas de lucha pacíficas y al que el MRO caracterizaba como embrión del FLN. De esta manera, el “polo revolucionario” dentro del FA se convertía, para el MRO, en una expresión pública del FLN.

A diferencia del FA, donde la tendencia “reformista” era la predominante, el FLN debía ser el resultado de la unión de las diferentes organizaciones revolucionarias, tanto las presentes en el FA como aquellas no incorporadas a éste. Así, ante la ausencia de una única vanguardia, la dirección del FLN debía recaer en las tres organizaciones que en ese momento desarrollaban actividad armada en el país: MLN, OPR-33 y el propio MRO-FARO.¹⁰¹ La actuación del MRO dentro del Frente Amplio respondió a esta doble filiación, como miembro del “polo revolucionario” en el FA y como impulsor de un FLN, abortado por las diferencias entre los grupos que debían conformarlo, la problemática interna de cada organización y la propia dinámica de los acontecimientos.

Reconociendo, por tanto, la hegemonía de los sectores progresistas sobre el FA y a la vez la necesidad de participar en éste como medio para mantenerse ligado a las masas, el MRO se marcaría como línea de acción al interior del FA el desarrollo de la tendencia revolucionaria.¹⁰² Pese a los esfuerzos en esta dirección, en la práctica el “polo revolucionario” no logró consolidarse como tendencia, en un contexto en el que el proceso electoral era el principal hecho movilizador de la izquierda y al que habría de incorporarse, también, el MRO. Si bien en un principio el MRO trató de construir un sub-lema de cara a los comicios junto al PS y la Unión Popular, la negativa de los socialistas a integrar esta candidatura acabó por definir el sub-lema “Patria Grande” con la participación exclusiva de la UP de Enrique Erro y con Ariel Collazo como candidato por el MRO.

Los resultados para esta organización fueron contradictorios y acabaron por definir su desaparición de la escena pública. En términos generales, “Patria Grande” recabó 71.000 votos –el 23,7% de los recibidos por el Frente Amplio–. El grueso de los votos, casi 60.000, correspondió a la lista de Erro y el resto –en torno a los 11.200 votos– a Ariel Collazo.¹⁰³ Era la primera ocasión en que el MRO se presentaba con lista propia y aunque el número de votos recibidos era significativo, no alcanzaron para que Collazo renovara su cargo como diputado. Tan sólo un día después de perder su inmunidad como parlamentario, el 17 de febrero de 1972, Collazo fue de-

100 MRO, “Frentes y partido”, *Liberación* 3 (marzo de 1971).

101 MRO, “Nuestras tareas de futuro (II)”, *Liberación* 2 (enero de 1971).

102 MRO, “La tendencia al frente”, *Liberación* 5 (mayo de 1971).

103 *La izquierda revolucionaria*, 286-287.

tenido.¹⁰⁴ Tras dos años sin ser procesado, el dirigente del MRO salió al exilio en 1974 y se asentó en España. Para entonces, el MRO y las FAR tenían al grueso de su militancia preso, algunos no serían excarcelados hasta 1985, otros habían iniciado el camino del exilio en Suecia, Francia o Italia. A los pocos militantes que permanecieron en libertad y a aquellos que fueron abandonando la prisión les fue imposible sostener la organización en un contexto represivo como el de la dictadura militar.

Fuentes

- América Latina* 1 y 2, 1967. Revista teórica del Comité Ejecutivo del Movimiento Revolucionario Oriental. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA).
- América Latina* 1 y 2, 1968. Revista teórico-política del Movimiento Revolucionario Oriental. CEDEMA.
- El Guerrillero Oriental* 1 y 2, julio-agosto de 1970. Órgano de prensa oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias “Orientales”. Archivo David Cámpora (en adelante ADC)-CEIU.
- Liberación* 1, 29/12/1970 y 9, 24/08/1971. Director: Ariel Collazo. CEDEMA.

Documentos

- FAR “Orientales”, *Documento 1. Ideología/Historia/Programa*, 1970. CEDEMA.
- _____. *Documento 2. Uruguay*, 1970. CEDEMA.
- _____. *Documento 3. La táctica reformista*, 1970. CEDEMA.
- _____. *Documento 4. La táctica revolucionaria*, 1970. CEDEMA.
- _____. *Documento 5. Táctica revolucionaria –en lo social o de masas–*, 1970. CEDEMA.
- _____. *Comunicado Interno No 24*, 1o/6/1970. CEDEMA.
- _____. *La Organización Revolucionaria. Guía de lecturas, circa 1970*. CEDEMA.
- MRO, *Acta de fundación*, 21/4/1961. CEDEMA.
- _____. *Declaración programática*, 2/7/1965. ADC-CEIU.

Bibliografía

- Ariel Collazo, “La expulson del diputado Ariel Collazo”, *Marcha*, 10 de marzo de 1961.
- _____. “El Uruguay no es una excepción”, *América Latina* 2, agosto de 1967.
- _____. “La oligarquía uruguaya se quita la máscara”. *Marcha*, 16 de febrero de 1968.
- _____. “Del Doctor Ariel Collazo: Desvinculación del MRO del FIDEL”. *Marcha*, 29 de noviembre de 1968.
- Armando Cuervo, “La Conferencia de la OLAS, una definición”. *América Latina* 2, agosto de 1967.
- _____. “En la línea que define los dos campos”. *América Latina* 2. Suplemento Especial I, agosto de 1967.
- Campos, Esteban y Gabriel Rot. *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires: El Topo Blindado, 2010.
- Collazo, Ariel. *Historia de una pasión política*. Montevideo: Productora Editorial, 2004.
- _____. *Regreso de Cuba/La crisis en el Uruguay/Reforma Constitucional Revolucionaria. Bases*. Montevideo: MRO, 1961.

104 “Ariel Collazo”, *Marcha* (1o/6/1973).

- Cortina Orero, Eudald. "Aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias «Orientales» y del Movimiento Revolucionario Oriental a partir de una entrevista con Mario Rossi Garretano, secretario político del MRO". CEDEMA, 2007.
- ____ y Jesús del Ramo Juste. *América o Muerte. Historia del MRO-FARO* [audiovisual]. Valencia: CEDEMA-Eina Produccions, 2007.
- Debray, Régis. *¿Revolución en la Revolución?* Uruguay: Sandino, 1967.
- El Día, "Los 5 de FARO, remitidos". *El Día*, 3 de marzo de 1971.
- Fasano Martens, Federico. *Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay*. México: Nueva Imagen, 1980.
- FAU, MAPU, MIR, MRO, PS, "Acuerdo de Época". Montevideo, 4 de diciembre de 1967. *Época*, Montevideo, 7 de diciembre de 1967.
- Fernández Huidobro, Eleuterio. *Historia de los Tupamaros*. Montevideo: EBO, 2005.
- Frente Izquierda de Liberación, "El Frente Izquierda proclama sus candidatos". *Época*, 1º de setiembre de 1962.
- ____. "Del Frente Izquierda de Liberación: Aceptación de la desvinculación del MRO y de Ariel Collazo". *Marcha*, Uruguay, 6 de diciembre de 1968.
- Gascue, Álvaro. "Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)". Montevideo: *Cuadernos de la historia reciente* 6, 2010.
- JMRO, FAU, MIR, JS, "Manifiesto del Coordinador Juvenil Universitario Antiimperialista". *Marcha*, 20 de enero de 1967.
- Marcha, "Ariel Collazo". *Marcha*, Uruguay, 1º de junio de 1973.
- Movimiento Revolucionario Oriental, "Desvinculación de Ariel Collazo del Partido Nacional". *Época*, 8 de julio de 1962.
- ____. "Y el Uruguay no era una excepción...". *América Latina* 2, octubre de 1968.
- ____. "Declaración de apoyo a la integración en el Frente Amplio", *Marcha*, 4 de diciembre de 1970.
- ____. "Frentes y partido", *Liberación* 3, marzo de 1971.
- ____. "Nuestras tareas de futuro (II)", *Liberación* 2, enero de 1971.
- ____. "La tendencia al frente", *Liberación* 5, mayo de 1971.
- Nicanoff, Sergio M. y Axel Castellano. *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del Vasco Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2004.
- OLAS. *Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad*. Montevideo: Nativa Libros, 1967.
- Onetto, Oscar. "Historia del Movimiento Revolucionario Oriental". Manuscrito inédito.
- Payseé González, E. "Ariel Collazo: Cuba es el tema más importante". *Marcha*, 14 de setiembre de 1962.
- Pérez Iriarte, Alberto. "Una historia de la creación de la Juventud del MRO". Inédito.
- Poder Ejecutivo, "Resolución del Poder Ejecutivo, de 14 de diciembre de 1970". *Marcha*, 18 de diciembre de 1970.
- Punto Final, "Los Tupamaros abren una ruta revolucionaria", *Punto Final* 95, enero de 1970.
- Rey Tristán, Eduardo. *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- ____. "La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo", en Antonio Gutiérrez Escudero y María Luisa Laviana Cuetos (Coordinadores) *Estudios sobre América: Siglos XVI-XX*, Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005.
- Torres Molina, Ramón. *Las guerrillas en Argentina. Análisis político y militar*. La Plata: De la Campana, 2010.
- Torres, Simón y Julio Aronde, "Debray y la experiencia cubana". *Monthly Review* 55, octubre de 1968.
- Varela Petito, Gonzalo. *El movimiento estudiantil de 1968. El LAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce, 2005.
- Véscovi, Rodrigo. *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales. Uruguay, 1968-1974*. Montevideo: Nóos, 2003.

